

THE *RAVNOPRAVKI* AND THE MOVEMENT FOR THE EQUALITY
OF RIGHTS THROUGH HISTORIOGRAPHY

Las *ravnopravki* y el movimiento por la igualdad de los derechos a través de la historiografía

Laura Branciforte

Universidad Carlos III de Madrid

lbranciforte@hum.uc3m.es - <https://orcid.org/0000-0002-3844-9685>

Fecha recepción 07.10.2018 / Fecha aceptación 03.02.2019

Resumen

En este artículo se aborda, a partir de un estado de la cuestión sobre el debate historiográfico más reciente en torno a las mujeres y la revolución rusa, el papel que tuvieron las feministas rusas, las *ravnopravki*, las luchadoras por la igualdad de derechos de las mujeres. A través de algunas de las protagonistas del asociacionismo feminista, haré especial hincapié en el movimiento sufragista que se fue consolidando en un momento clave para el Imperio ruso, desde 1905 hasta 1917. Pasando de una revolución a otra, de un domingo a otro (1905-1917), analizaré, a raíz de la bibliografía existente, no muy copiosa, las formas de la participación de

Summary

Starting with a review of the historiographical debate about women and the Russian Revolution, this paper deals with the role that Russian feminists, the *ravnopravki*, played in the fight for the equal rights of women. Through some of the protagonists of feminist associations, the focus is on the Suffragist movement that was gaining momentum at a key moment for the Russian Empire between 1905 and 1917. Going from one revolution to another, from one Sunday to another (1905-1917), the analysis relies on the existing, though not-so-abundant literature and explores the ways in which women participated

las mujeres en el estallido de la Revolución de febrero, el día 23 de febrero o 8 de marzo de 1917 según el calendario adoptado: el Día Internacional de las mujeres, disputado entre bolcheviques y feministas. Por último, tomaré en consideración otro día muy señalado en la historia del protagonismo revolucionario femenino ruso y su descripción en la historiografía: el día 19 de marzo de 1917, cuando, 40.000 mujeres marcharon por la Nevsky Prospect, bajo el lema: «igualdad para las mujeres» y obtuvieron el sufragio universal del nuevo gobierno provisional.

Palabras claves

ravnopravki, Día Internacional de las mujeres, feminismo, bolcheviques, activismo femenino y feminista

in the outbreak of the February Revolution, on 23 February or 8 March 1917, depending on the calendar adopted for International Women's Day, which was disputed between Bolsheviks and feminists. Finally, consideration is given to another important date in the history of the revolutionary role of the movement of Russian women and its description in historiography, 19 March 1917, when 40,000 women marched down the Nevsky Prospect under the slogan: *Equality for women!* and obtained universal suffrage from the new Provisional Government.

Keywords

ravnopravki, International Women's Day, feminism, Bolsheviks, feminine and feminist activism

Para que una revolución pueda ser tal, ¿qué es lo que resulta imprescindible? Un pueblo que arranca con buen paso una puesta en camino irreflexiva y que no había sido preparada, una esperanza nueva, un movimiento que va en dirección a una promesa: es la primera imagen de la fiesta
M. Ozouf, *La Fête révolutionnaire*¹

Introducción: el sufragismo ruso en el debate historiográfico

Empiezo este ensayo retomando parte del amplio debate presente en la bibliografía anglosajona² y en la rusa, ampliamente traducida al inglés³, sobre la revalorización de la tradición feminista en Rusia y de sus activistas desde finales del siglo XIX y cuya acción y tradición reivindicativa adquirió un gran protagonismo en la lucha por los derechos civiles hasta las revoluciones de 1917.

Me servirá, de manera especial, de algunas de las referencias bibliográficas que han marcado el cambio historiográfico en el análisis de la tradición del feminismo ruso como, por ejemplo, de la historiadora y antropóloga Natalya Pushkareva, miembro del Institute of

1.* La bibliografía italiana, que no se ha publicado en español, así como la anglosajona ha sido traducida por la autora de este artículo. AAVV, *El Gran Río. Resistencia, rebeldía, rebelión, revolución*, Madrid, 2018.

2. B. Evans Clements, B. Alpern Engel, C. Worobec, *Russia's Women: Accommodation, Resistance, Transformation?* Berkeley, 1991; B. Evans Clements, *Bolshevik Women*. Cambridge, 1ª ed. 1997; id., *A History of Women in Russia. From Earlier Time to the Present*, Bloomington, 2012. R. Stites, *The women's liberation movement in Russia*, Princeton, 1977; M. Donald, "Bolshevik Activity among the 'Working women of Petrograd in 1917'" en *International review of Social History*, 27, 1982; Id., *The Women's Liberation Movement In Russia: Feminism, Nihilism and Bolshevism, 1860-1930*, Princeton, 1984; B. Engel, *Women in Russia 1700-2000*, Cambridge, 2004.

3. I. Sulkunen, S.-L., Nevala-Nurmi, P. Markkola, *Suffrage, Gender and Citizenship: International Perspectives on Parliamentary Reforms*, Cambridge, 2009; I. Sharp y M. Stibbe, *Aftermaths of War: Women's Movements and Female Activists, 1918-1923*, 2011; S. Aivazova, *Russian Women in Equality, Labyrinth*, Moscow, 1998; L. Yukina, *Russian Feminism as a Challenge to the Present*, Saint Petersburg, 2007; C. Midgley, A. Twells, J. Carlier, O. Shnyrova (Coord.), *Women in Transnational History: Connecting the Local and the Global*, Abingdon, 2016.

Ethnology and Anthropology Russian Academy of Science, que ha sido una de las pioneras en el estudio de las prerrevolucionarias, es decir, de las mujeres que adoptan un papel político desde finales del siglo XIX⁴. Me apoyaré, también, en algunas de las aportaciones más recientes que han seguido profundizando en esta línea, como en las historiadoras Olga Shnyrova, Choi Chatterjee o Rochelle Goldberg⁵.

Para entender los cambios historiográficos en el estudio de la historia de las mujeres rusas en el lapso de tiempo tomado en consideración, ha sido necesario atender al diálogo en curso entre las más acreditadas contribuciones bibliográficas del Este y del Oeste. Gracias, por un lado, al papel que tuvo y sigue teniendo en esta dirección la historiografía anglosajona, sobre todo estadounidense y, por el otro, la bibliografía rusa, que ha revolucionado el paradigma historiográfico de género y que ha ido animando el diálogo entre estas dos historiografías de forma cada vez más fluida. La bibliografía de las autoras anglosajonas que se ha venido ocupando específicamente de la historia de las mujeres rusas, también en centros especializados en la historia de las mujeres rusas, es cualitativa y cuantitativamente considerable. También se han creado muchos Institutos de investigación, tanto en el ámbito anglosajón como en el ruso y con el resultado de un provechoso intercambio de historiadores y una producción común de obras. En el Reino Unido, el David Center lleva adelante un proyecto sobre *Women and Revolution: Women's Political Activism in Russia from 1905 to 1917*⁶, mientras que en Rusia uno de los centros de referencia es ahora el *Ivanovo Center for Gender Studies* dirigido por Olga Shnyrova o el *Russian Association for Research in Women's History*⁷ o, en fin, el *Russian Committee of the International Federation for Research in Women's History* (IFRWH); todos ellos son centros que están abriendo senderos de renovación historiográfica en los estudios de la historia de las mujeres rusas.

Especial interés ha adquirido el estudio del movimiento sufragista ruso y su inclusión en el contexto del sufragismo transnacional y de los movimientos feministas. Es curioso, de hecho, que, en los estudios más recientes relativos a las historias del sufragismo, excepto en

4. N. Pushkareva, *Women in Russian History: From the Tenth to the Twentieth Century*, London, Nueva York, 1997.

5. C. Chatterjee, *Celebrating Women, Gender, Festival Culture, and Bolshevik Ideology, 1910-1939*, Pittsburgh, 2002; Olga Shnyrova, "The Woman Question. Another National Question in the Russian Empire. Interconnections between central and borderland women's suffrage organizations during the First Russian Revolution, 1905-1907", en *Women in Transnational History: Connecting the Local and the Global*, op. cit., 98-119; id., "Women's Victory or the Impact of Revolution. Peculiarities of the Woman Suffrage in Russia", en I. Sulkunen, S.-L., Nevala-Nurmi, P. Markkola, *Suffrage, Gender and Citizenship: International Perspectives on Parliamentary Reforms*, op. cit., 146-159. R. Goldberg Ruthchild, *Equality and Revolution. Women's Suffrage and Revolution in the Russian Empire, 1905-1917*, Pittsburgh, 2010.

6. <https://daviscenter.fas.harvard.edu/teach/teaching-resources/curricular-modules/women-and-revolution>, the Davis Center con un proyecto sobre *Women and Revolution: Women's Political Activism in Russia from 1905 to 1917*. [Consulta: 19.03.2018]

7. Sobre este último véase el libro de M. Muravyeva (Ed.), N. Novikova (Ed.), *Women's History in Russia: (Re)Establishing the Field*, Cambridge, 2014.

algunas destacadas y acreditadas referencias como, por ejemplo, el reciente estudio de Karen Offen sobre sufragismos europeos⁸, no se incluya el sufragismo ruso en este gran movimiento transnacional⁹, lo que no hace justicia al hecho de que, en Rusia, se llegó en tiempos muy tempranos y en un corto periodo de tiempo a conseguir el sufragio universal.

Si es verdad que el movimiento sufragista británico constituyó indudablemente uno de los movimientos más poderosos de la historia¹⁰, junto con el estadounidense por su relevancia internacional, la introducción en las historias generales del sufragismo en Rusia y los estudios de sus conexiones con el feminismo occidental están siendo «reivindicados» desde los estudios de género rusos. Las razones de su escasa inclusión han sido diversas y, según las fuentes bibliográficas recientes, se aducen varias causas como son las modalidades diferentes de lucha por los derechos de las mujeres, el marco antes autoritario y luego revolucionario en el que se sitúa la conquista del sufragio y, sobre todo, su evolución atípica, no habiendo representado un proceso de lenta evolución en un contexto democrático sino de rápido cambio en una situación facilitada por la revolución popular de un estado antidemocrático y multinacional. También en esta difícil inclusión del sufragismo ruso hay que tomar en consideración, como especifica Rochelle Goldberg Ruthchild, que la Historia de Rusia y de la Unión Soviética han prestado escasa atención al movimiento sufragista ruso de las mujeres, entre otros motivos por las enormes dificultades de incluir y conciliar el género y sus autónomas reivindicaciones con el marxismo y las reivindicaciones de clase¹¹. La negación de una identidad y cuestión específica de género fue, como es bien sabido, uno de los postulados del mundo socialista, basado en la idea de que la explotación de las mujeres desaparecería con el establecimiento del socialismo¹².

A diferencia de lo que ocurrió en la Europa occidental, donde el sufragio masculino fue ampliándose lentamente sin que el femenino existiera, en Rusia el intervalo entre la conquista del derecho al voto por los hombres y por las mujeres resultó mucho más breve. Hasta 1905, solo un porcentaje censitario muy estrecho lo poseía, pero ese año Nicolás II hubo de conceder el voto a todos los varones con el Manifiesto de Octubre. Esta exclusión de las mujeres hizo que florecieran y se reavivasen las asociaciones feministas que llegaron a poner en marcha un importante y activo movimiento para la consecución del voto.

La revalorización en la historiografía de la lucha de las mujeres rusa por el voto y los derechos sociales y políticos en la fase prerrevolucionaria ha ido cambiando paulatinamen-

8. No es este el caso de Karen Offen que hace una referencia breve, pero significativa, al sufragismo ruso. K. Offen, *European Feminisms, 1700-1950: A Political History*, Stanford, 2000.

9. M. J. Matilla Quiza, *Sufragismo y feminismo en Europa y América (1789-1948)*, Madrid, 2018.

10. M. J. González Hernández, “Las sufragistas británicas y la conquista del espacio público: integración, recreación y subversión”, L. Branciforte, *La suma de todas. Experiencias de género en la modernidad*, Arenal, Vol. 16, nº 1 (2009), 53-84, 57 e *id.*: “El sufragismo británico: Narraciones, memoria e historiografía o el caleidoscopio de la historia”, *Ayer*, nº 68, 2007, págs. 273-306.

11. R. Goldberg Ruthchild, *Equality and Revolution*, *op. cit.*, 2.

12. G., Eley *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa (1850 -2000)*, Barcelona, 2003, 102-113.

te el paradigma historiográfico soviético ortodoxo hacia el reconocimiento de la relevancia de esta lucha; las batallas por la emancipación de las mujeres no se veían ya como algo que estuviese reñido con las reivindicaciones de las mujeres trabajadoras y que constituyese, por tanto, un desvío de la lucha de clases¹³.

Rochelle Goldberg, en su análisis historiográfico de 2010, analiza cómo el cambio de ruta podría verse desde las publicaciones clásicas de Richard Stites y Linda Edmondson hasta los libros de McDermid y Anna Hillyar. Los dos primeros autores, historiadores de largo recorrido y dedicación al feminismo ruso en los años setenta y ochenta respectivamente, atribuían al sufragio escasa relevancia para las masas femeninas rusas en términos de adquisición de poder real¹⁴ mientras que los segundos, con sus estudios en los años noventa sobre el papel de las mujeres trabajadoras y las mujeres bolcheviques en 1917, reconocen la importancia de la victoria del sufragio feminista, pero no del impacto que ello pueda tener en su situación¹⁵.

Las especialistas en historia de las mujeres en Rusia siguen debatiendo sobre la relación que se dio entre el movimiento de las mujeres rusas desde la revolución de 1905 hasta la revolución de 1917 y la importancia que la tradición del asociacionismo femenino poseyó en este proceso de emancipación y de conquista del voto. Ellen du Bois, historiadora estadounidense, considera el sufragio en Rusia como parte de un movimiento social activo¹⁶. Hay que incidir en el hecho de que la aceptación colectiva de que el sufragio femenino fue esencialmente una demanda feminista burguesa, liderada por una elite de *conservative ladies*, como sostuvo el libro de Richard Evans, no ha ayudado a desvincular la historia del sufragio de la tesis según la cual este se debió a una lucha de políticas conservadoras. Tal interpretación no ha seguramente favorecido la conciliación entre el feminismo sufragista y el socialismo¹⁷.

Esta reflexión sintética sobre el sufragismo ruso, sobre las mujeres rusas que lucharon por lo derechos civiles y por el voto en especial, es preliminar a la atención que dispensaré a continuación a hechos y protagonistas de este momento. Analizar como la historiografía trata los antecedentes y la acción de las mujeres en los días iniciales de las revoluciones de

13. A tal propósito en la revalorización de las luchas por los derechos de plena ciudadanía femenina véase S. A. Smith "Citizenship and the Russian Nation during World War I: A Comment", *Slavic Review*, Vol. 59, No. 2, verano, 2000, 316-329, 6-7.

14. R. Stites, *The Women's Liberation Movement in Russia: Feminism, Nihilism, and Bolshevism, 1860-1930*, *op. cit.*, 230 -231; L. Harriet Edmondson, *Feminism in Russia: 1900-1917*, Stanford, 1984, 171-177.

15. Had little immediate impact on the majority of women who sought more tangible changes in their situation, J. McDermid y A. Hillyar, *Midwives of Revolution: Female Bolsheviks & Women Workers In 1917*, Ohio, 2004, 174

16. E. C. DuBois, "Woman Suffrage and The Left: An International Socialist-Feminist Perspective", *New Left Review* I/186, Marzo-Abril 1991, 20-45.

17. E. C. DuBois, "Woman Suffrage and The Left: An International Socialist-Feminist Perspective", *op. cit.*, 21. R. Evans, *The Feminists: Women's Emancipation Movements in Europe, America and Australasia 1840-1920*, London 1977.

1917 –que las mujeres propiciaron y empujaron– es uno de los objetivos de este artículo. La mecha de la revolución prendió fuego el Día Internacional de las mujeres, el 8 de marzo, según el calendario gregoriano, cuando las calles de Petrogrado se llenaron de presencia femenina¹⁸, aunque no era la primera vez que las mujeres ocupaban espacio público en Rusia y sus asociaciones tomaban protagonismo.

2. El asociacionismo femenino: 1905-1917

Vamos a analizar, pues, los momentos más sobresalientes del movimiento feminista ruso y sus formas asociacionistas.

El espectro de las asociaciones que se vinieron creando desde finales del siglo XIX hasta 1917 en Rusia fue muy amplio y sobre el mismo existen estudios que las analizan, aunque, de manera fragmentaria. A partir de tales estudios intentaré llevar adelante la reconstrucción de este movimiento. Me referiré al asociacionismo ruso, a su recorrido de desencuentro y, finalmente, al momento de la escisión con el socialismo y a sus principales protagonistas en los prolegómenos de la historia de las mujeres antes de las revoluciones rusas de 1917.

No quiero con este recorrido incidir, pues, en términos y conceptos que han sido a menudo retomados de forma dicotómica, (feminismo y socialismo), ni tampoco en la difícil superación de los muros en las relaciones entre género y clase que ha afectado tanto a los movimientos feministas como a la consideración del feminismo como expresión de la clase burguesa; el feminismo en la tradición marxista solo ha tenido cabida y catalogación como «feminismo burgués»¹⁹, una clasificación que ha sobrevivido hasta bien entrados los años 70 en la historiografía sobre mujeres y feminismo²⁰.

Utilizo también, en este contexto, el término de feminismo, sin ningún recelo, para adentrarme en el mundo de las mencionadas *ravnopravki*²¹, «las luchadoras por la igual-

18. 129.800 mujeres eran las trabajadoras aquel 8 de marzo en la capital rusa el 33 % de la fuerza de trabajo mayoría en la industria textil.

19. El origen de esta definición reside en «los albores del socialismo» cuando «tanto Marx como Engels describieron a las mujeres de la clase obrera como víctimas del capitalismo (industrial)» mostrando su animadversión por el feminismo organizado que representaba la «falsa emancipación de la mujer», Cfr. M. J. Boxer y E. Pérez Pérez, “Repensar la construcción socialista y la posterior trayectoria internacional del concepto ‘feminismo burgués’”, *Historia Social*, n. 60 (2008), 27-58, 3.

20. El «movimiento feminista burgués» de las sufragistas constituyó una «trampa», expresó Robin Morgan en su emblemático texto de 1970 titulado *Sisterhood is Powerful*. R. Margan (ed.), *Sisterhood is Powerfill: An Anthology of Writings from the Women’s Liberation Movement*, Nueva York, 1970, xxii.; Cfr. M. J. Boxer y E. Pérez Pérez, “Repensar la construcción socialista y la posterior trayectoria internacional del concepto ‘feminismo burgués’”, *op. cit.*, 38.

21. Si tuviésemos que atenernos a su traducción literal, la palabra se compone de «ravno», que es igual, o igualdad, y «prava», que es derecho; luego está el sufijo con «k», que se suele utilizar para construir palabras que designan un instrumento, o cuando se trata de personas, tiene siempre un tono despectivo. Así, que, si hubiera que recoger todos los matices, en castellano se diría, literalmente, las «derechosigualeras»; o, más

dad y los derechos de las mujeres»²². Esta es la definición con la cual las mujeres del movimiento ruso deciden llamarse, y hacerlo propio, si bien el término *ravnopravki* se les asigna de forma despectiva por parte de los socialistas. Con esta palabra se autodenominan desde finales del siglo XIX, atribuyendo al término una noción más amplia de sufragista, como palabra «que se podía emplear en la lucha por la igualdad en todas las esferas de la vida»²³. En esta «etiqueta», *ravnopravki*, se pueden reconocer muchos y diversos grupos sociales de mujeres desde las aristócratas a las burguesas, pero, también, a los sectores de las obreristas que fueron las más activas en las movilizaciones y huelgas y que llegaron a representar, también, con fuerza, a la amplia clase campesina, *supporting equal land rights and equal vote rights*²⁴. El miedo a que la lucha por los derechos de las mujeres pudiese, como es sabido, menoscabar sus luchas por los problemas sociales y políticos en Rusia las hacía más reticentes en el uso del término «feministas»²⁵. Finalmente es esa la razón por la cual he preferido retomar el nombre con el cual se definían a sí mismas: las «*ravnopravki*», las luchadoras por los derechos de las mujeres, y de aquí la inclusión en el título de este artículo.

Como decía al principio de este apartado, en el recorrido de la historia del movimiento de emancipación de las mujeres rusas hay que tomar en consideración los hechos revolucionarios entre 1905 y 1907, cuando en la Primera Revolución Rusa apareció en Rusia como pieza fundamental el «movimiento de liberación de las mujeres», según fue conocido en Rusia²⁶. El año 1905 constituyó una fecha crucial, como subrayan también Anna Hillyar y Jane McDermid en su biografía colectiva, con respecto al cambio de la naturaleza del movimiento revolucionario y del papel que adquirieron en ello las mujeres.²⁷

Las ideas sobre los derechos de las mujeres atrajeron a la población femenina rusa traspasando los límites entre las clases, el campo y las fábricas y rompiendo barreras entre liberalismo, socialismo y feminismo. No es baladí subrayar aquí la importancia que tuvo la revolución de 1905 como empujón del movimiento de las mujeres en todo el Imperio; tras ella, de forma simultánea, nacieron muchas de las organizaciones de mujeres, y gran

al uso español, «las locas de la igualdad de derechos». Se agradece por la aclaración de carácter filológico al profesor Antonio Gómez y a la profesora Inessa Vybornova.

22. «Fighters for women's rights, equal-righters'» Cfr. en I. Sulkunen, S.-L., Nevala-Nurmi, P. Markkola, *Suffrage, Gender and Citizenship: International Perspectives on Parliamentary Reforms*, op. cit., 174; L. Edmondson, *Women and Society in Russia and the Soviet Union*, Cambridge, 1992, 84 y 90; id., *Feminism in Russia, 1900—1917*, op. cit., IX, 94, 127.

23. O. Shnyrova, «The woman question and the national question in the Russian empire. Interconnections between central and borderland women's suffrage organizations during the first Russian revolution, 1905-1907», op. cit., 101.

24. R. L. Glickman, *Russian Factory Women: Workplace and Society, 1880-1914*, California, 1986. 244

25. O. Shnyrova, «The woman question and the national question in the Russian empire...», op. cit., 146.

26. *Ibidem*, 146.

27. A. Hillyar y J. McDermid, *Revolutionary Women in Russia 1870-1917: A Study in Collective Biography*, Manchester y Nueva York, 2000.

cantidad tuvieron su origen alrededor de 1906 y 1907. Pese a las diferencias con las cuales el movimiento se difundió en todo el Imperio, especialmente en Rusia, muchas variables influyeron en él y lo complejizaron, las mismas que, en parte, animaron los movimientos europeos de emancipación de las mujeres.

Factores exógenos como la intersección de las variables de género, clase, nacionalidad y religión influyeron en el movimiento de mujeres, factores que fueron comunes a los movimientos feministas de distintos países, pero, también, los hubo endógenos como la multinacionalidad, la multiculturalidad. Mientras tanto, factores económicos y sociales como el recrudescimiento del movimiento obrero, así como las transformaciones y las mejoras económicas en el último tercio del siglo XIX, produjeron cambios en la población y en la vida de las mujeres rusas, sin bien con las diferencias propias del ámbito rural o urbano.

Desde diciembre de 1904 empezaron a reclamar mejores condiciones laborales, el fin de la guerra y el sufragio universal. El Domingo Sangriento, aquel soleado 22 de enero, marcó el inicio de la revolución de 1905 que se saldó con una matanza de entre unos doscientos y unos mil muertos²⁸. Hombres y mujeres tanto de la clase obrera como del campesinado, se unieron y tomaron parte activa en las manifestaciones de San Petersburgo. De enero a mayo de 1905 la ola revolucionaria se extendió mientras la guerra en Extremo Oriente deterioraba a marchas forzadas la suerte del plurinacional Imperio; las mujeres trabajadoras empezaron a organizarse y las asociaciones a movilizarse.

Las protestas de las mujeres estallaron en 1905 en San Petersburgo, una ciudad que había sido ya testigo del protagonismo femenino en las huelgas de 1902 y de 1903²⁹. Finalmente, tras la presión del *lobbying* feminista³⁰, el voto se convirtió en uno de los principales objetivos incluidos en la plataforma de los representantes de los gobiernos locales, tanto de los centros urbanos como del campo, del mundo profesional y de las uniones campesinas³¹. Sin embargo, las mujeres estuvieron excluidas de la nueva ley del voto en 1905.

Es por estas fechas, y en parte como consecuencia de la lucha y de la posterior exclusión de las mujeres de esta ley, cuando empezaron a florecer y crecer las más significativas asociaciones de mujeres, como la Women's Equality Union (WEU) nacida en 1905 en Moscú (organizada en los eventos revolucionarios pasó a ser la más grande tras el fervor

28. P. Veiga, P. Martin, J. Sánchez Monroe, *Entre dos Octubres. Revoluciones y contrarrevoluciones en Rusia (1905-1907) y guerra civil en Eurasia*, Madrid, 2017, 106.

29. B. Evans, *A History of Women in Russia: From Earliest Times to the Present*, Indiana, 169.

30. B. Evans, *A History of Women in Russia...*, *op. cit.*, 170.

31. R. Goldberg Ruthchild, *Equality and Revolution*, *op. cit.*, 71; B. Evans, *A History of Women in Russia...*, *op. cit.*, 172.

revolucionario)³², la *Russian League of Women's Equality*³³ de 1908, que fue la más relevante en el Imperio ruso y substituyó a la WEU, y la *Women's Progressive Party*, que celebró su primer congreso entre el 10 y el 16 de diciembre de 1905 y se consideró, por el alto número de mujeres que participaron en él, como el «Primer Parlamento de las mujeres rusas»³⁴.

No eran fechas tan lejanas a otras de lucha y reivindicación en la historia del sufragismo en Europa. En los mismos años, en un contexto sociopolítico muy distinto, en Gran Bretaña, las constitucionalistas se reunían alrededor de la Unión Nacional de Sociedades Sufragistas y las *suffragette*, desde 1903, en torno a la Unión Política y Social de Mujeres de Mujeres. Pedían el voto con carácter censitario para igualar el que ya se había concedido a los hombres, mientras que las sufragistas rusas lo pedían todo a la vez.

En Rusia la petición fue apoyada por los principales partidos rusos –el Partido Ruso Socialdemocrático, los socialistas revolucionarios, los *trydoviky* (loburistas) y los demócratas constitucionales (kadetes, por las siglas KD)– y presentada por las asociaciones de mujeres en 1907, durante la segunda Duma, reuniendo 19.984 firmas y la participación de 21 diferentes organizaciones de mujeres³⁵, demostrando así la amplitud y variedad de este movimiento. Este fue el momento de auge del movimiento feminista, aunque, tras la debacle, se registró un considerable descenso en las organizaciones feministas. Frente a la imposibilidad de alcanzar el voto, se continuaron a perseguir, como objetivos principales en la búsqueda de la igualdad, cambios en las leyes políticas y sociales, como las municipales, la ley para la educación y los derechos de propiedad.

La Liga rusa por la igualdad de las mujeres que, por comodidad, llamaremos la Liga rusa, cabalgó la ola revolucionaria desde que emergió el movimiento sufragista. A partir de 1908 el movimiento se presentó a sí mismo como un movimiento de mujeres trabajadoras y campesinas³⁶, aunque sus máximas representantes eran de la burguesía medio alta y tenían todas un elevado nivel de educación y alcanzaban, muchas, el nivel universitario. La relativamente poderosa infraestructura con la que contaban las feministas burguesas y la fuerza de su mensaje calaba en las obreras y campesinas. La Liga rusa había empezado a moverse desde San Petersburgo liderada por Poliksena N. Shishkina-Iavein que fue una de las primeras graduadas en medicina en Rusia en 1904. Esta última fue una mujer muy activa en la Primera Guerra Mundial, cuando impartió cursos de medicina y trabajó en un

32. La Women's Equality Union tuvo un pico de adhesiones, en 1906 eran 8.000 miembros y tenían 78 secciones en 65 ciudades. La represión de 1907 disminuyó los socios a 1.500 y a 53 sedes. O. Shnyrova, "Women's Victory or The Impact of Revolution?", *op. cit.*, 149 véase también sobre la Women's Equality Union, N. C. Noonan, C. Nechemias (ed.), *Encyclopedia of Russian Women's Movements*, Westport, 2001, 77-78.

33. He preferido dejar en inglés el nombre de las asociaciones por las escasas y a menudo discordantes traducciones al castellano.

34. Está traducido en las memorias de Kollontai como Partido Democrático femenino, mientras la Women's Equality Union, como Unión de Igualdad de Derechos. A. Kollontai, *Memorias*, Madrid, 1979, 97.

35. O. Shnyrova, "The Woman question in the Russian Empire...", *op. cit.*, 103

36. O. Shnyrova, "The Woman question in the Russian Empire...", *op. cit.*, 103.

hospital para los soldados, ayudando también en la organización de los comedores públicos y los albergues para mujeres³⁷.



Poliksena Shishkina-Iavein (1875-1947) líder de la Liga rusa por la igualdad de las mujeres³⁸

La popularidad de Poliksena N. Shishkina-Iavein está relacionada con la Liga rusa, de la cual se convierte en líder en 1910, cuando el foco de su acción se transforma en medio de la batalla por el sufragio y el sufragismo en un movimiento independiente del socialismo. A lo largo de los años la Liga rusa se hace constantemente cargo de peticiones de cambio a la Duma, en relación con las reformas de la tierra (como la de 1906 de Stolopyn), los derechos de las campesinas y la regulación de la prostitución, entre muchas otras. Con el inicio de la guerra las actividades de la Liga rusa cambian y las prioridades no son ya la política y la economía, sino que se concentran en la ayuda y la asistencia. En 1917 se había convertido en la

37. Su familia dejó San Petersburgo tras la Revolución de Octubre de 1917 y se mudó a la recién independiente Estonia, pero a Shishkina-Iavein no fue consentido ejercer allí su profesión. Shishkina-Iavein, Poliksena Nestorovna en F. De Haan, K. Daskalova, A. Loutfi, *Biographical Dictionary of Women's Movements and Feminisms in Central, Eastern, and South Eastern Europe: 19th and 20th Centuries*, Budapest, New York, 2006; N.C. Noonan, C. Nechemias, *Encyclopedia of Russian Women's Movements*, London, 2001, 75.

38. <https://daviscenter.fas.harvard.edu/teach/teaching-resources/curricular-modules/women-and-revolution>

más grande y más activa de las organizaciones políticas femeninas en Rusia (si en 1910 tenía 219 miembros, en 1915 ya había alcanzado los 1.235) ³⁹.

El movimiento sufragista ruso de mujeres estaba conectado con los partidos de centro y de izquierda, con el Partido de los Kadetes que fue, además, el primero en incluir el sufragio femenino en su programa. Pese a que no tuvieron un repertorio de tácticas de desobediencia civil tan amplio como el que adoptaron las sufragistas británicas, ampliamente conocido⁴⁰, actuaron por medio de acciones revolucionarias de amplio calado entre 1905 y la revolución de 1917, cuando, según Rochelle Goldberg, «se desarrolló uno de los primeros movimientos de mujeres exitoso por el sufragio en el mundo moderno».⁴¹

En el marco de la lucha por los derechos de las mujeres, otra de las asociaciones de referencia fue, seguramente, la Sociedad Femenina de Beneficencia Mutua que nació en 1895 y fue llevada adelante por las filántropas y feministas Anna Pavlovna Filosofova, Nadežda Stasova (cuya inesperada muerte no le permitió estar en las primeras sesiones de la Sociedad) y Marija Trubnikova, conocidas como el «triumvirato» y, también, por Anna Shabanova⁴². Anna Pavlovna Filosofova y Anna Shabanova cubrieron un papel relevante en esta asociación, que marcó los inicios de la historia de la lucha por la emancipación y educación de las mujeres.

Pese a que la Sociedad Femenina restringía su actividad a la caridad y a la educación de las mujeres⁴³, el concepto de ayuda, socorro y solidaridad fue común en el siglo XIX y luego en el XX a organizaciones y asociaciones benéficas con declaradas implicaciones políticas. El mismo concepto de solidaridad y ayuda será heredado hasta en las organizaciones cominternianas, donde, adquirirá para las mujeres un valor declaradamente político en asociaciones como, por ejemplo, el Socorro Rojo Internacional⁴⁴.

La variedad de orígenes políticos y profesionales de las activistas de la Sociedad Femenina es muy expresiva de la diversidad del panorama del emancipacionismo femenino ruso: se iba desde las mujeres filomonárquicas a las revolucionarias; igualmente eran muy diversos los ámbitos de actuación y de contribución. Académicas, actrices, artistas, escritoras, bailarinas, cantantes, pintoras, trabajadoras de fábrica, periodistas, profesoras, campesinas, monjas,

39. N.C. Noonan, C. Nechemias, *Encyclopedia of Russian Women's Movements*, op. cit., 74-77.

40. Cfr. M. J. González Hernández, "El sufragismo británico: Narraciones, memoria e historiografía o el caleidoscopio de la historia", op. cit., 273-306.

41. "Developed one of the first successful movement for women's suffrage in the modern world" en R. Goldberg Ruthchild, *Equality & Revolution...* op. cit., 53.

42. Fue pediatra y abogado y una mujer muy relevante en el activismo político ruso Norma C. Noonan, Carol Nechemias (ed.) *Encyclopedia of Russian Women's Movements*, op. cit., 68.

43. O. Shnyrova, "Women's Victory or The Impact of Revolution? Peculiarities of Women's Suffrage in Russia", op. cit., 147.

44. L. Branciforte, "Legitimando la solidaridad femenina internacional: el Socorro Rojo en España", Branciforte L. (coord.), *La suma de todas: experiencias de género en la modernidad*, en *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, 2009, 27-52.

científicas (Marie Curie y Sophia Kovalevskaia), filántropas vinculadas al feminismo liberal, así como al socialismo, formaban parte del este mundo asociacionista⁴⁵.

La Sociedad Femenina de Beneficencia Mutua fue, entre las asociaciones filantrópicas, la de más recorrido y renombre, un «inofensivo club de damas», como lo definía de forma despectiva Alexandra Kollontai en su libro de *Memorias*⁴⁶. Esta terminología denigrante era propia de una lucha entre diversas concepciones por la emancipación de las mujeres, cuando esta asociación, entre otras de carácter asistencial, había adquirido abiertamente, desde el domingo sangriento «un tinte político, planteando el problema de los derechos civiles y políticos de las mujeres» y se había convertido en un foco de reivindicación en los derechos a la educación, a la asistencia médica y al cuidado de las mujeres y de las madres⁴⁷.

Cualquier forma de acercamiento o alianza entre las «feministas burguesas» y las socialistas fue muy ardua. Si, tras la revolución de 1905, parecía que las socialdemócratas y las socialrevolucionarias estaban dispuestas, como escribía Kollontai, «a apoyar» en el Congreso de abril de 1905 en San Petersburgo «las consignas de las feministas burguesas y a establecer una colaboración con ellas sobre la plataforma del derecho electoral democrático-pentalista (sic)», esta «plataforma femenina única» se rompió y, con ella, también se quebró el «idilio de la colaboración de las socialistas revolucionarias con las igualitarias»⁴⁸. Este congreso había sido convocado por Anna Pavlovna Filosofova y Anna Shabanova (de la Sociedad Filantrópica antes mencionada) y vio en Kollontai a la más firme opositora de esta alianza: «Recuerdo que, exigiendo el deslinde más terminante respecto de las feministas y la Unidad en el movimiento revolucionario del proletariado de ambos sexos, exhorté a prestar mayor atención en la triste suerte y doble carencia de derechos de las obreras»⁴⁹.

Finalmente, este tan sonado cisma entre feminismo y socialismo tuvo su momento de máxima escenificación en el «Primer Congreso de Mujeres de Todas Rusias» en diciembre de 1908, al cual, Alexandra Kollontai no pudo asistir porque pesaba sobre ella una orden de detención y, perseguida por la policía, tuvo que exiliarse a Alemania. Sin embargo, no consintió que se dejara ningún cabo suelto y preparó la dura intervención que pronunciaron un grupo de obreras, en la cual señalaron la especificidad de la problemática de las mujeres trabajadoras⁵⁰ y expresaron su repulsa a la propuesta de la creación «de un centro femenino interclasis-

45. B. Evans, *A History of Women in Russia...*, *op. cit.*, 165; A. Hillyar, *Revolutionary Women in Russia, 1870-1917...* *op. cit.*, 148

46. A. Kollontai, *Memorias*, *op. cit.*, 93

47. B. Evans, *A History of Women in Russia...*, *op. cit.*, 167-168.

48. A. Kollontai, *Memorias*, *op. cit.*, 93

49. En abril de 1905, en el primer mitin general de mujeres de San Petersburgo, la «plataforma femenina única» empezó a romperse en pedazos tras la contundente intervención de Kollontai. Kollontai, *Memorias*, *op. cit.*, 93-94.

50. Su intervención la tuve que leer otra representante obrera, A. Kollontai, *Memorias*, *op. cit.*, 108 y B. Evans, *A History of Women in Russia...*, *op. cit.*, 174.

ta», abandonando, luego, el Congreso⁵¹. De esta intervención salió la publicación *The Social Bases of the Woman Question* (1908), en la cual Kollontai resumía las razones de la incompatibilidad entre el socialismo marxista y el feminismo ruso y zanjaba cualquier posibilidad de encuentro. Kollontai, «la Zetkin soviética», la heredera espiritual de la socialdemócrata Clara Zetkin —la máxima defensora de la separación con las «ofuscadas, blandengues, débiles feministas», opositora radical a la «idea de una hermandad de las mujeres»—, pareció asumir, en diciembre de 1908, el mismo cariz de Zetkin frente a «las igualitarias o las señoras»⁵².

El Primer Congreso de Mujeres de Todas Rusias había tenido como objetivo reunir a las feministas y a las demás activistas y contó con un total de 1053 delegados, provenientes de las organizaciones feministas, filantrópicas, club de mujeres y sociedad profesionales⁵³. Sin embargo, diversos enfrentamientos, físicos y verbales, insultos e interrupciones a las oradoras impidieron el buen funcionamiento de las sesiones⁵⁴. Una oposición a la cooperación interclasista que no fue solo, por supuesto, de las socialistas alemanas y rusas y que, en general la mayoría de los partidos socialistas eligieron seguir condenando de acuerdo con la línea de la Segunda Internacional, al «feminismo burgués». La entrada en los partidos socialistas y comunistas se saldó para las mujeres con el obligado abandono del feminismo burgués, incompatible con la lucha de clases y con el final de un «imposible noviazgo»⁵⁵.

Kollontai persiguió como objetivo fundamental de su actividad, como decía en sus *Memorias*, «atraer a las amplias masas femeninas al movimiento y educarlas para la revolución [...] para cambiar radicalmente su situación...»⁵⁶. Las socialdemócratas habían ido ganando su espacio tras su participación en las luchas de 1905 y gracias al proselitismo de sus líderes entre la clase obrera que llegaba a conquistar un 15% de ella⁵⁷.

El balance de la actividad de las feministas fue, de todas formas, favorable gracias a lo que habían conseguido entre 1910 y 1914, leyes tocantes al derecho de herencia de las mujeres y del matrimonio (como la obtención de la separación legal) y otras leyes de carácter igualitario que fueron empujadas sobre todo por la Sociedad Filantrópica y por la Liga por la Igualdad de los derechos⁵⁸.

La movilización y concienciación de las mujeres rusas a través del asociacionismo fue relevante: empleo, educación, igualdad política, protección de la maternidad, peticiones de derechos básicos que acercaban el movimiento feminista ruso a los movimientos de emancipación

51. “Los feminismos” en A. de Miguel en C. Amorós (Dir.), *Diez palabras clave sobre mujer*, Pamplona, 2000.

52. M. J. Boxer, “Repensar la construcción socialista y la posterior trayectoria internacional del concepto “feminismo burgués”, *op. cit.*, 8.

53. B. Evans, *A History of Women in Russia...*, *op. cit.*, 173.

54. M. J. Boxer, “Repensar la construcción socialista y la posterior trayectoria internacional del concepto “feminismo burgués” *op. cit.*, 30.

55. B. Weinbaum, *El curioso noviazgo entre feminismo y socialismo*, Madrid, 1984.

56. A. Kollontai, *Memorias*, *op. cit.*, 104.

57. B. Evans, *Bolshevik Women*, *op. cit.*, 32.

58. B. Evans, *A History of Women in Russia...*, *op. cit.*, 175.

que se estaban desarrollando en contextos europeos y occidentales políticamente más favorables en el primer tercio del siglo XX. Este feminismo, aunque fue un movimiento cuantitativamente limitado, por supuesto no comparable con las amplias bases sociales, ni con la más larga y arraigada historia de la tradición anglosajona, alcanzó objetivos considerables y fue creciendo, pese al contexto autocrático zarista en el cual se desarrolló, hasta las revoluciones de 1917.

3. El ocho de marzo de 1917, Día Internacional de las mujeres

¡Queremos pan! ¡Abajo el zar!, gritaban cada vez más fuerte las obreras textiles de Petrogrado. Era el 8 de marzo de 1917 (23 de febrero en el calendario juliano), Día de la Mujer desde 1910 y todas ellas se habían declarado en huelga. *Desfilaban exultantes y combativas* por la avenida Nevsky hacia el Parlamento (Duma) para protestar contra la escasez alimentaria y los dos millones de muertos que trajo consigo la I Guerra Mundial. Un cántico femenino al que se sumaron las voces tenores y baritonas de los trabajadores metalúrgicos, estudiantes y el resto del proletariado industrial. Durante cinco días las palabras «paz» y «hambre» se repitieron y corearon hasta la afonía⁵⁹.

Este es un extracto de uno de los pocos artículos que han ido apareciendo en la prensa española, en el periódico nacional *El Mundo*, con ocasión de las efemérides de los cien años de la revolución de febrero de 1917 y en homenaje al papel de las mujeres el día 8 de marzo, el Día Internacional de la mujer. Este histórico día de celebración que Clara Zetkin propuso instaurar en el Congreso Internacional de las mujeres de Copenhague en 1910, en memoria de la manifestación por el voto en Nueva York el 8 de marzo de 1908.

Este mismo día mientras ojeaba virtualmente la prensa italiana hallaba otros artículos, siempre pocos. Estaba firmado por el historiador Emilio Gentile y su título era *La Rivoluzione partí dalle Russe*. Este un fragmento:

La revolución tuvo un inicio inesperado el 23 de febrero según el calendario juliano vigente en Rusia, correspondiente al día 8 de marzo del calendario occidental. La jornada había comenzado con un pacífico cortejo de obreras, estudiantes y señoras de la burguesía, para celebrar la jornada internacional de las mujeres, mientras miles de mujeres y de obreras en huelga protestaban por la falta de pan junto a otros miles de obreros [...] La revolución de febrero fue una *insurrección popular que nadie había preparado y promovido*⁶⁰.

59. C. Felis, “Las tres mujeres que utilizó Lenin para el triunfo de la Revolución Rusa”, *El Mundo, El Cultural*, 8/03/2017. <http://www.elmundo.es/cultura/2017/03/08/58bfd4c2e5fdea021e8b4626.html>. [Consulta: 17.04.2018]

60. E. Gentile, “La Rivoluzione partí dalle Russe” en *Il Sole24ORE*, 5 marzo 2017, <http://www.ilsole24ore.com/art/cultura/2017-03-05/la-rivoluzione-parti-russe-161730.shtml?uuiid=AEHQNFc> [Consulta: 20.04.2018]



Manifestación de las trabajadoras textiles de Petrogrado, el 8 de marzo de 1917. Museo del estado de la historia política de Rusia. En los banners se encuentra escrito: «Dad dinero a las familias de los soldados» «Defended la libertad y la paz en el mundo».

Por último, en otro artículo significativo se leía de la pluma de Ezio Mauro, director del periódico *la Repubblica*:

Las mujeres deciden que *no pueden más* [con la situación] después de más de un día y una noche transcurridos persiguiendo el fantasma del pan ruso, con la costra oscura y agrietada de harina [...] Desenchufan las instalaciones, llaman a la huelga a los hombres de las oficinas Putilov, los cuales desde hace semanas piden un aumento del salario que no llega⁶¹.

Así fue, las mujeres no aguantan ya el peso del trabajo, de la familia, de la búsqueda de comida ni el cansancio de horas y horas de espera en las colas para llevar alimentos a casa, una media de 40 horas a la semana como describe Orlando Figes⁶². Aquel 8 de marzo dio paso a la Revolución, a la caída del mastodóntico y plurinacional Imperio autocrático zarista de Nicolás II, quien se vio obligado a abdicar frente a los ojos estupefactos de la zarina, la emperatriz Alejandra, que había descrito, con poca clarividencia, la acción de

61. E. Mauro “Pietrogrado, quel febbraio 1917 di rabbia e fuoco: e la rivolta diventò rivoluzione”, http://www.repubblica.it/cultura/2017/02/03/news/pietrogrado_quel_febbraio_1917_di_rabbia_e_fuoco_e_la_rivolta_divento_rivoluzione-157521860/. [Consulta: 06.04.2018] La cursiva es mía.

62. O. Figes, *La Revolución rusa (1891-1924)*, Barcelona, 2010, 200.

las mujeres, aquel día: «las observó desde las ventanas del Palacio de Invierno, apuntando desdeñada en su diario, chicas que corren y gritan diciendo no tener pan, solo para incitar a los demás..., si el tiempo hubiese sido más frío se hubiesen quedado en casa»⁶³.

Estos artículos de prensa son una pequeña muestra de lo que aquel 8 de marzo de 1917 se vivió en Petrogrado. Aquel día, desde por la mañana las mujeres acudieron a manifestar, eran mujeres de procedencia social y política diversa, protestaban contra la falta de abastecimiento y de suministros regulares, habían sido puestas duramente a prueba por el cansancio de mantener una guerra que ya llegaba a su tercer invierno. Una mañana estas «multitudes de señoras de sociedad», «un número muy superior de mujeres campesinas, jóvenes y, en comparación con las manifestaciones anteriores, no muchas trabajadoras»⁶⁴ bajaron a la calle. Por la tarde las trabajadoras del ramo textil del barrio de Viborg hicieron lo propio pese a las reticencias de los soviets y de los bolcheviques, que no consideraban que fuese el momento oportuno, consiguieron atraer a los compañeros⁶⁵.

La revolución comenzó con un claro sesgo de género, a partir de una manifestación que no parecía desestabilizar al Imperio y que se limitaba a reclamar el pan y la paz. Desde luego, como dice Emilio Gentile, su íncipit fue femenino y, además, no vio desaparecer a las mujeres en los días posteriores, entre el 24 y el 27 de febrero, en los que ellas siguieron participando activamente en esta «gloriosa y/o cruenta» revolución⁶⁶. Las revolucionarias habían representado un elevado porcentaje, sobre todo las del mundo textil. Este día se convirtió en una piedra miliar en el ámbito del activismo femenino ruso como punta de llegada y consecuencia de un movimiento que, según vimos, empezó en el tardo siglo XIX y «condujo a las mujeres directamente a la revolución del 23 de febrero»⁶⁷.

Espontaneidad y organización fueron los dos elementos que confluyeron en este día. Ambos términos los podemos cotejar también en las palabras de los artículos de prensa, antes mencionados. Sin embargo, no fue ni improvisación ni un estallido de cólera. Las socialistas y las feministas se disputaban en la movilización el liderazgo. Las mujeres participaron en el movimiento revolucionario de forma consistente, llegando a constituir un

63. A. Zafesova, «Russia 1917, la rivoluzione nasce il giorno della festa della donna», *La Stampa*, 5/03/2017, <http://www.lastampa.it/2017/03/05/societa/russia-la-rivoluzione-nasce-il-giorno-della-festa-della-donna-297FJhOK3j2jHumuO7sDGN/pagina.html>

64. O. Figes, *La Revolución rusa*, op. cit., 356

65. T. Hasewaga, *The February Revolution: Petrograd, 1917*, Seattle, Londres, 1981, 227

66. Figes hace mucho hincapié en la violencia de la muchedumbre en los «Días de febrero». Cfr. O., Figes, *La Revolución rusa*, op. cit., 371.

67. «En este lapso de tiempo, hasta febrero, las mujeres rusas ampliaron el debate sobre la cuestión de las mujeres, expandieron el movimiento feminista. Hicieron las mayores contribuciones al arte y a las ciencias, contribuyeron a construir la educación pública y los servicios sociales, dieron vigor a las iglesias y estrecharon los lazos entre el movimiento obrero y los partidos revolucionarios». B. Evans, *A History of Women in Russia... op. cit.*, 158.

15-20% de los efectivos. Esta participación femenina fue la expresión de una participación política activa y diversificada⁶⁸.

Kollontai enfatizaba el valor propagandístico de este día, «el despertar político para las mujeres rusas» a partir del propósito promocional del Día Internacional de las mujeres⁶⁹, aunque expresaba, por supuesto, sus dudas sobre las razones de la celebración de un día dedicado a las mujeres como concesión a las feministas: «¿por qué ha de hacer tal separación? ¿por qué ha de haber un día de la mujer, [...]? ¿no es una concesión a las feministas y sufragistas burguesas? Solamente aquellos que no entiendan la radical diferencia que se da entre el movimiento de mujeres socialistas y las sufragistas burguesas argumentan de esa manera». Sin embargo, las socialistas reivindicaban este día como «un eslabón en la larga y sólida cadena de la mujer en el movimiento obrero»⁷⁰.

Las bolcheviques tuvieron un papel importante el Día Internacional de las mujeres entre las trabajadoras en Petrogrado pese a que, como nos describe Choi Chatterjee, se haya ampliado en los análisis de la historiografía el espectro de la participación, organización y liderazgo de este día⁷¹. Se ha venido viendo cómo, tanto el 8 de marzo de 1914 (después de los años de la guerra en los que se suspendió) como el de 1917, otras fuerzas participaron en este día. La comisión que organizó esta jornada estuvo compuesta por diversas fuerzas políticas: los Mencheviques, los Bolcheviques y los Mezhraintsy (el Partido Social Democrático de San Petersburgo) en un momento en el que, además, en 1917, ninguna de las activistas del grupo de las bolcheviques estaba presente en Petrogrado. «Krupskaia, Armand e Kollontai estaban en el extranjero, Samoilova escondida en Moscú, Anna Elizarova en la cárcel y Rozimirovich en exilio en Siberia»⁷².

Este día fue la antesala de otra revolución polivalente donde la diversidad de la participación en la organización quedará recogida en una jornada importante de la historia de las mujeres rusas, el 19 de marzo de 1917.

4. El 19 de marzo de 1917

Al día 8 de marzo seguirá, pues, muy pronto, otra jornada que marcará el punto final de este artículo y, sobre todo, de un recorrido de reivindicaciones, es decir, el 19 de marzo de 1917, cuando, como describe la escritora y poetisa Zinaida Gippius mirando fuera de su apartamento, hacia las calles de Petrogrado, –que no era ya la capital del Imperio zarista, y a punto

68. A. Pierre, *Le femmes en Union Soviétique*, Paris, 1960 en L. Branciforte, “La polifacética imagen de las mujeres en la Unión soviética en los años Veinte y Treinta” en M. Hugué, C. González Marín (ed.) *Historia y pensamiento en torno al género*, Madrid, 2010, 21-47.

69. C. Chatterjee, *Celebrating Women, Gender, Festival Culture and Bolshevik Ideology, 1910-1939*, Pittsburgh, 2002, 18.

70. A. Kollontai, *Selected Articles and Speeches*, New York, 1984, 62-65.

71. C. Chatterjee, *Celebrating Women, Gender, Festival Culture and Bolshevik Ideology, 1910-1939*, op. cit., 42-43.

72. C. Chatterjee, *Celebrating Women, Gender, Festival Culture and Bolshevik Ideology...*, op. cit., 82.

de no serlo ya tampoco del Imperio Soviético, pues Moscú se convertirá en la capital desde marzo de 1918— a miles de mujeres que marchaban debajo, decía: «una innumerable número; una procesión sin precedentes (nunca jamás vista en la historia...)».



Vera Figner y Poliksena N. Shishkina-Iavein 19 de marzo de 1917⁷³.



Las representantes de la Liga panrusa por los derechos de las mujeres liderando la marcha.

73. <https://www.rt.com/news/383070-petrograd-women-march-suffrage/>

Como mencionaba al inicio de este artículo este acontecimiento cierra de forma ejemplificativa el recorrido del movimiento por la igualdad de los derechos. Es el 19 de marzo de 1917, cuando, retomando el relato épico sobre esta imagen podemos escribir: «dos emblemáticas mujeres lideraban en un coche abierto la manifestación, Vera Figner y la líder feminista Poliksena N. Shishkina-Iavein mientras *La Marsellesa* sonaba de fondo» y unas amazonas montadas a caballo acompañaban el coche.

Este día tanto la organización como la participación fue muy plural y representantes de grupos sociales diversos, tomaron parte en ella: mujeres trabajadoras, la *intelligentsia* femenina que demandaba derechos políticos, mujeres del partido liberal, del socialista y, además, las representantes del Partido de las Mujeres, así como las campesinas⁷⁴.

Sus protagonistas eran dos perfiles muy diversos, pero expresión de la pluralidad de este día y de la lucha por los derechos. Por un lado encontramos a la ya mencionada Poliksena N. Shishkina-Iavein, líder del feminismo, mujer moderada, culta y dedicada al asociacionismo de la Liga de las mujeres por la igualdad, una de las más activas del movimiento de las mujeres, feminista, y que fue de entre las dos la verdadera organizadora de esta marcha; por el otro lado, vemos a Vera Figner un perfil de mujer muy distinto, revolucionaria veterana, quien lo había dejado todo para la causa revolucionaria, hasta sus estudios de medicina ya casi finalizados⁷⁵. Conocida también como el arquetipo de la mujer radical, una «terrorista que hablaba del culto a la bomba y la pistola»⁷⁶, como la define Orlando Figes, y que compartía en esta radicalización una posición de extremismo común a los círculos de la *intelligentsia*, formando parte «de esta elite que mostraba una oposición absoluta al régimen zarista y que justificaba la violencia en nombre de la revolución [...]»⁷⁷.

En 1917 las protestas por el voto habían ido en aumento, y la Liga rusa llegó a reunir alrededor de 90 organizaciones de mujeres con el objetivo de conseguir el voto. El descubrimiento de que en el programa del Gobierno provisional no estaba incluido el derecho al voto para las mujeres empujó a la Liga rusa hacia la organización de la protesta del 19 de marzo pidiendo a las mujeres de Petrogrado que se uniesen. El convincente proselitismo de la organización llegó a todas organizaciones de mujeres, a las fábricas y a las instituciones de educación⁷⁸.

74. R. Goldberg Ruthchild, *Equality & Revolution... op. cit.*, 9 y 10.

75. Vera Figner (1852-1942) la primera mujer que se dedicó a estudiar medicina en su familia, consiguió su diploma yendo a estudiar al extranjero en la Universidad de Berne cuando lo dejó todo respondiendo a la llamada a la revolución por parte de la activista Mark Natanson, volviendo así a Rusia a finales de 1875 para dedicarse enteramente a la causa revolucionaria. R. Goldberg Ruthchild, *Equality & Revolution... op. cit.*, 14. Véase sobre ella V. Figner, *Memoirs of a Revolutionist*, Nueva York, 1927, 45-46; N. C. Noonan, C. Nechemias (ed.) *Encyclopedia of Russian Women's Movements*, *op. cit.*, 21-22; L. A. Hartnett, *The Defiant Life of Vera Figner. Surviving the Russian Revolution*, Bloomington, 2014.

76. O. Figes, *La Revolución rusa (1891-1924)*, *op. cit.*, 165

77. Figes, *La Revolución rusa (1891-1924)...*, *op. cit.*, 165 y 847.

78. N. C. Noonan, C. Nechemias (ed.) *Encyclopedia of Russian Women's Movements*, *op. cit.*, 74.

El 19 de marzo fue, pues, un día de gran relevancia en el recorrido del feminismo sufragista, que vio coronado su periplo de lucha a los pocos días con las promesas del sufragio por parte del primer ministro del Gobierno revolucionario provisional, Lvov, y al cabo de 4 meses, el 20 de julio con la nueva ley electoral que decretaba el sufragio y el derecho de las mujeres de competir por los cargos públicos.

Este día llegaba tras una masiva manifestación de mujeres en Petrogrado que venía a coronar un largo recorrido de reivindicaciones por parte del feminismo ruso. La Liga rusa por la igualdad de las mujeres, ahora renombrada la Liga panrusa por los derechos de las mujeres⁷⁹ logró movilizar el 19 de marzo «entre 35.000 y 40.000 mujeres⁸⁰». Las mujeres de la Liga panrusa marcharon unidas bajo el liderazgo de Poliksena N. Shishkina-Iaveinl en una manifestación cuya magnitud nunca se había alcanzado en los actos de las feministas rusas. Esta marcha desfiló con las pancartas que ondeaban por la Nevsky Prospect con sus inscripciones que proclamaban: «Sin la participación de las mujeres, el sufragio no es universal», «Larga vida a la igualdad para las mujeres» y, aún más: «un lugar para las mujeres en la Asamblea Constituyente»⁸¹. La marcha de las mujeres se dirigía al Palacio de Taurida, la sede central del Gobierno Provisional y del soviét de Petrogrado. Aquí una delegación de mujeres, entre las cuales se hallaban algunas conocidas feministas como Anna N. Shabanova (a la cual antes nos hemos referido por el papel que tuvo en la Sociedad Femenina de Beneficencia Mutua), se entrevistaron con el primer ministro Lvov para pedir el sufragio para las mujeres. Según Barbara Evans y Rochelle Goldberg las mujeres rechazaron dejar la reunión hasta que los representantes tanto del Soviet, como del Gobierno Provisional acordasen transformar la petición del sufragio femenino en Ley⁸².

Esta manifestación fue expresión de una masiva presencia femenina cuya diversidad en la composición se sustancia, como subraya Natalya Pushkareva, en lo que ella define como un día en el que prevalece una fuerte *cross class connection*, en el cual la intersección y mezcla de clases supera la idea de que existiesen barreras insuperables entre las feministas burguesas y las obreras⁸³.

Se ha prestado poca atención a este acontecimiento en la bibliografía sobre las revoluciones rusas de 1917 y, si se ha hecho, ha sido solo muy brevemente; dos de los historiadores de referencia en la Historia de Revolución rusa, Richard Stites y Barbara Alpern, dan a esta manifestación un juicio poco acertado hablando de un acontecimiento «decepcionante» y, hasta, de un resultado del todo fracasado⁸⁴.

79. En Marzo de 1917 cambió el nombre en *All Russian league for Women's Rights*, Crf. Cronología en R. Goldberg Ruthchild, *Equality & Revolution... op. cit.*, XVII.

80. B. Evans, *A History of Women in Russia... op. cit.*, 183.

81. Sobre este acontecimiento véase el vídeo <https://www.rt.com/news/383070-petrograd-women-march-suffrage>.

82. B. Evans, *A History of Women in Russia... op. cit.*, 183 y R. Goldberg Ruthchild, *Equality & Revolution... op. cit.*, 2.

83. N. Pushkareva, *Woman in Russian History*, 1997, 238-239.

84. R. Goldberg Ruthchild *Equality & Revolution... op. cit.*, 2 y nota 4.

A veces también se despacha el resultado de este día y del recorrido del sufragismo en Rusia con mucha facilidad; se recalca que la concesión del voto a las mujeres fue fruto de una obvia decisión de Lvov y se subestima lo que hubo antes de esta respuesta que Lvov dio a la delegación de sufragistas, las cuales, según Orlando Figes «empujaban una puerta abierta. [...] A ellas se les contestó sin ningún tipo de rémora que “por qué no iban a votar las mujeres... no veo cual era el problema”, dado que el voto a las mujeres entraba en la concesión general del sufragio universal»⁸⁵.

Sin embargo, a luz de todo lo analizado hasta ahora sobre el recorrido del sufragismo en Rusia y de la organización de este día y pese a que el Gobierno provisional expresase cierta actitud condescendiente, considero, de acuerdo con la historiografía específica, que la marcha fue un hito y que se puede reconocer en ella el resultado y la prosecución consecuente de las demostraciones de febrero. En este aspecto me encuentro a reforzar la tesis defendida por las historiadoras Evans y Goldberg.

No se puede subestimar el corto lapso de tiempo que transcurrió entre las dos manifestaciones, que fue menos de un mes. Si es verdad que el día 23 llegaron a tener mayor protagonismo las obreras textiles, en la ocupación de la calle del día 19 de marzo, la movilización femenina retoma y sigue el impulso que ya las mujeres habían experimentado bajo el lema «pan y paz» sin por ello olvidar sus derechos. La idea de que la lucha por «el derecho al voto no tuviese seguimiento en la clase trabajadora» no es algo que encuentre la unanimidad de pareceres en la bibliografía. Este día fue en parte el resultado de la capacidad de movilización del día 23 de febrero/8 de marzo y tuvo un efecto directo en el logro del sufragio. Pese a que el activismo feminista y sufragista ruso desapareció tras la revolución de Octubre, este empuje idealista de los primeros tiempos revolucionarios tuvo sus efectos y encontró sus inmediatas consecuencias entre 1917 y 1920, cuando se introdujeron las leyes y reformas que dieron la igualdad a las mujeres.

Las batallas de estas décadas serán llevadas adelante por el núcleo de las bolcheviques, las que llegarán a ser las protagonistas de la Revolución de Octubre: Nadezhda Krupskaya, Inessa Armand, Eugenija Boš, Konkordia Samoilo, Rosalia Zemliačk, Armandy Kollontai, Clara Zetkin, Elena Stassova, por mencionar solo algunas de ellas⁸⁶. Las mujeres que dieron vida al Ženotdel (1919-1930), las mujeres que en la longeva revista *Rabonitsa*, que se editó entre 1914 y 1964, habían encontrado su fulcro teórico y organizativo⁸⁷ y tomaron ahora la iniciativa tras la revolución. La aprobación del nuevo Código de familia de 1918 y del Código

85. O. Figes, *La Revolución rusa (1891-1924)...*, op. cit., 406.

86. B., Evans Clementes, *Bolshevik Women*, op. cit.; E. Hernández Sandoica, “Mujeres en torno a la Revolución rusa”, *Revista de Occidente*, n. 437, 2017, 41-69.

87. Puesta en marcha por Nadezhda Krupskaya pese a su longeva trayectoria «no solo sobrevivió a la rígida censura del Partido Comunista sino que, también, se convirtió en la publicación más popular en la Unión Soviética». En N. Tolostikova, “Rabotnitsa, The Paradoxical Success of a Soviet Women’s Magazine” *Journalism History* 30:3 (Fall 2004), véase A. De Miguel Álvarez y E. Palomo Cermeño, E. “De las revueltas de “pan y paz” a la política de organización y comunicación: las mujeres en la revolución rusa”, *Historia y comunicación social*, 2018, 23 (1), 33-48.

Civil en 1926 produjeron una asombrosa revolución de los derechos de las mujeres⁸⁸. Nada de ello se hubiese alcanzado sin este recorrido de continuidad, de movilización y concienciación de las mujeres rusas, en medio de las diatribas entre feministas y socialistas que, sin embargo, había bebido de elementos comunes, como la plena oposición al régimen zarista. Entre 1905 y 1917, entre «dos octubres», como recita el título de una publicación reciente⁸⁹, las mujeres tuvieron bajo un amplio paraguas asociacionista, un papel principal como líderes y como portavoces de las distintas clases, razas y religiones y del medio urbano y rural.

Conclusiones

En este artículo, a través de las aportaciones y debates bibliográficos principales sobre el movimiento por los derechos civiles y políticos de las mujeres en Rusia, he querido trazar, tras un análisis previo del debate historiográfico, un recorrido del papel de las mujeres en la acción política y social desde finales del siglo XIX hasta 1917. Las mujeres que lucharon por la consecución de los derechos civiles y sociales. Las luchadoras por la igualdad, las *ravnopravki*, precedieron y viajaron en el camino de la reivindicación paralelamente a las bolcheviques y, con ellas de una forma u otra colaboraron, aunque desde un animado y enfrentado debate. Las *ravnopravki* y las socialistas coincidieron en diversos ámbitos de actuación, así como pertenecieron, a menudo, a la misma extracción social y formación; pienso, por ejemplo, en dos mujeres políticamente antagonistas: la socialista Alexandra Kollontai, y la líder de la Liga rusa Poliksena N. Shishkina-Iaveinl, ambas ucranianas y provenientes de familias aristócratas y con un nivel de educación superior.

La revalorización del papel de las mujeres feministas rusas se ha ido haciendo siempre más presente en la historiografía de género rusa y con ella el uso del término «feministas». Hace solo unos años, en 2014, la historiadora rusa Natalia Pushkareva, que en 1997⁹⁰ escribió su primera investigación sobre la historia de las mujeres en Rusia, luego ampliamente traducida a muchísimos idiomas, subrayaba como «el estudio de las mujeres y de género en la historiografía rusa se sitúa todavía en una posición marginal y delinea las maneras con las cuales la academia rusa descarta nuevas metodologías y tacha de forma peyorativa, como una cuestión de mujeres, la actuación de las feministas». El límite a la bibliografía rusa añadía, es que la historia rusa sobre los años 20 y 30 tiende a enfatizar la importancia del movimiento político de las mujeres trabajadoras, mientras ignora las actividades de las feministas y, por último, que aquellas mujeres activistas que sobrevivieron a la revolución y a la Guerra civil prefirieron no recordar su pasado feminista, por lo menos públicamente⁹¹.

88. L. Branciforte, «La polifacética imagen de la mujer» *op. cit.*, 21-47.

89. P. Veiga, P. Martín, J. Sánchez Monroe, *Entre dos octubres. Revoluciones y contrarrevoluciones en Rusia (1905-19017) y guerra civil en Eurasia*, Madrid, 2017.

90. N. Pushkareva, *Women in Russian History from the 10th to the 20th Centuries*, Nueva York, 1997.

91. «En la Unión Soviética entre 1970 y 1980, las circunstancias no permitían ninguna indulgencia hacia las ideas del feminismo. La palabra «feminismo» cogió un significado irónico, gracias al fortalecimiento de

Sin embargo, como he examinado a lo largo de este ensayo, la historiografía rusa y anglosajona, estadounidense especialmente, ha ido produciendo desde los años Noventa en adelante un gran número de publicaciones, actualizando y ampliando el panorama de la historiografía sobre mujeres y revolución y reconstruyendo el amplio espectro de las aportaciones de las mujeres a la historia rusa. La producción historiográfica que, en parte, hemos sacado a colación en este ensayo sobre la definida «tercera generación de las feministas rusas» –las mujeres que lucharon por la igualdad de derechos y que habían nacido entre 1860 y 1880 del siglo XIX–, está en aumento, así como lo son las perspectivas de análisis que tienden a llevar adelante enfoques transnacionales dentro de una realidad que ya de por sí ha de ser estudiada por la multinacionalidad de lo que era el Imperio y la Unión Soviética⁹², pero, también, por la naturaleza endógena del feminismo como un movimiento transnacional.

Superada, muy lentamente a partir de los años 90, la existencia y el desarrollo de una única visión dominada principalmente por la ideología y la ortodoxia, que sobre todo hacía que el determinismo económico y los antagonismos de clases limitaran la interpretación de la historia de las mujeres, la historiografía ha profundizado en una línea interpretativa que no es nueva y que ha tendido, tras la caída de la Unión Soviética y, consecuentemente, también, tras la caída de los muros historiográficos, a conferir mayor relevancia a los estudios de género. Este artículo ha querido, pues, dar a conocer una parte del debate y de los avances historiográficos, a través, también, de dos de los acontecimientos fundamentales de la participación de las mujeres en la historia de 1917, el 23 Febrero y el 19 de Marzo. Además del trato reservado por parte de la bibliografía a estos hechos, he querido profundizar en los acontecimientos en sí, en la multiplicidad de la presencia femenina, pero, sobre todo, en su actuación, que, en los dos casos, he reconocido como el punto de llegada de un largo recorrido de teoría y de praxis de acción propia de las mujeres rusas, en un contexto, donde, por añadidura, términos como democratización, liberalismo, emancipacionismo apenas podrían hacerse un hueco entre la autocracia, el imperialismo y el tipo de marxismo imperante.

la propaganda anti-feminista por parte de los Bolcheviques y de las ideologías soviéticas». N. Pushkareva “Gendering Russian Historiography (Women’s History in Russia: Status and Perspectives)” en M. Muravyeva y N. Novikova, *Women’s History in Russia: (Re)Establishing the Field*, Cambridge, 2014, 2-15, 3.

92. O. Shnyrova “The Woman Question. Another National Question in The Russian Empire. Interconnections between central and borderland women’s suffrage organizations during the First Russian Revolution, 1905-1907” en *Women in Transnational History: Connecting the Local and the Global*, op. cit., 99.